

Derecho al pataleo

Como pertenecientes a un colectivo de profesores de Fuenlabrada que vienen participando en el proyecto de la CAM «Vamos al Cine», nos dirigimos a usted con el fin de exponerle la situación que venimos padeciendo junto con nuestros alumnos.

Este proyecto aparece en el curso 88/89 como actividad estrella de la Consejería de Educación de la CAM en cuanto a despliegue de publicidad y medios. Se contrata al colectivo catalán «Drac Magic» para su puesta en funcionamiento en Fuenlabrada, Leganés y Coslada. Se paga desde la Comunidad todo el material de fichas, dossiers de trabajo, desplazamientos desde Barcelona, etcétera. En manos de los ayuntamientos tan sólo queda ceder una sala, un proyccionista y facilitar los medios de transporte. Como quiera que es un proyecto serio, también a nosotros se nos exige un esfuerzo considerable. Previamente al trabajo con niños, se nos imparte un curso que supuso pasar ante el video tres horas dos veces por semana fuera de nuestro horario de trabajo. Cuando comienza el curso para los alumnos, las sesiones se espacian pero continúan. Dentro de nuestra programación de curso incluimos las fichas referentes a la película y se trabaja el conocimiento de técnica cinematográfica.

Hasta aquí todo está muy bien y encaja perfectamente con la idea de renovación pedagógica que impera hoy. El problema nos viene del desinterés y la desidia que ha presidido la actuación municipal en todo este caso. De todo hemos sufrido, pero intentaremos hacer una breve enumeración:

- El local resulta insuficiente y por turnos tenemos que subir a un altillo desde el que no se ve la pantalla entera desde las butacas debido a una barandilla, por lo que los chicos han de sentarse en el suelo y en las escaleras, o permanecer agachados para ver entre los barrotes.
- Los medios técnicos no han estado en su punto en ninguna sesión. En dos sesiones nos tuvimos que ir sin ver la película el pasado año y en una éste. Como nota gráfica baste señalar que en una de las ocasiones la causa fue el olvido de contratar un proyccionista. En otras ocasiones la película se ha visto con el sonido estropeado o con obras simultáneas a la proyección y fondo de martillazos. El montaje de diapositivas tampoco se puede decir que, haya resultado brillante. En este apartado técnico, comentar que los encargados de la sala, no se sabe a causa de qué, nos han venido teniendo esperando en la acera una media de media hora antes de dejarnos entrar. Imaginen una fila de 300 niños de ocho, nueve y diez años aburridos y nerviosos. Seguro que les parece tan encantador como a nosotros y, ¡muy pedagógico! No se podía esperar que todo estuviera preparado a las 10 de la mañana.
- El último de nuestros males ha sido el referido a transporte. Como en las sesiones se comenzaba tarde, se acababa cuando se podía. Cuando la sesión no se realizaba, evidentemente se salía antes de la hora y, naturalmente, en todos estos casos los autobuses no estaban. Tampoco podíamos contar con que los autobuses estuvieran a las nueve y media a la puerta del colegio. Tampoco hemos podido contar con un asiento por niño. Conseguir estos autobuses era una gracia especial y nos hemos tenido que conformar con un autobús para tres clases, es decir, niños de tres en tres y de pie. Nunca pasó nada y nos alegramos, pero... ¿si hubiera habido un accidente?

Ha habido muchas otras «pijaditas», como calefacción y todos esos lujos africanos que la enseñanza pública no nos podemos permitir; pero preferimos centrarnos en estos que hemos contado.

¡SORPRENDENTE FINAL!

Jueves 25 de enero, llegamos a nuestra Casa de Cultura a r nuestra película. El proyector está roto, nadie nos ha evitado este paseo. Llamamos a nuestro concejal, que no tiene tiempo para hablar con nosotros y que en todo el día nos ha dado una explicación. Llamamos a la CAM y nos cuentan que el Ayuntamiento de Fuenlabrada, en la persona de José Luis Sánchez, les ha indicado la conveniencia de cortar el curso por las molestias que producimos. Nuestra consternación no tiene límites al ver la consideración en que tienen la experiencia, nuestro trabajo y el de los chicos. Está claro que por lo visto la cultura de este país se sigue haciendo desde el oportunismo y la demagogia, pero nunca como resultado de un trabajo serio y continuado.

Sabemos que esto es tan sólo el derecho al pataleo de un grupo de «maestros» y que tan sólo nos parece grave a los chicos y a nosotros, pero si también a esto renunciamos, ¿qué cree que nos puede quedar? Sería tanto como renunciar a creer que las cosas se pueden mejorar.

Atentamente.

Profesores:

C.P. Félix Rodríguez de la Fuente

C.P. Green Peace

C.P. John Lennon

C.P. Poetisa Celia Viñas